

Soy Phillipa, la bicicleta inglesa

Por: Margarita Dager-Uscocovich

“La vejez es mucho más divertida de lo que esperaba”.
-David Bowie

Soy una bicicleta doméstica, pero no cualquier bicicleta. Soy roja y blanca como los bastones de caramelo navideños y tengo una canasta de mimbre, que mi último dueño me adhirió. Trabajo junto con mi amiga inseparable, Brida, en la florería de Yann. Les ayudo con las entregas a domicilio en el vecindario. Brida es de esas abuelas modernas y activas. Aunque no llega a los 65, y siendo sincera, todavía está en edad de merecer. Me gusta su voz suave, es como un susurro, y es dueña de una cabellera rubia-dorada con mechones blancos. Diría que no es muy alta, más bien bajita, pero tiene la estatura exacta para acomodar sus pies en mis pedales sin lastimar sus rodillas.

Como dije anteriormente, soy una bicicleta inglesa y me han llamado Phillipa. Brida es mi dueña y es una abuela encantadora. Ella me encontró de casualidad en una tienda de antigüedades. Yo estaba estacionada entre una rocola y un biombo de bambú. Brida iba en busca del biombo y, de pronto, me encontró a mí. Nadie me quería, pero ella me vio atentamente, inspeccionó mis ruedas, el manubrio, los pedales y pasó sus manos por mi asiento de cuero, dando unas palmaditas.

Inmediatamente le dijo al asistente de la tienda, —No acostumbro a entrar si no hay clientes, pero creo que hoy es nuestro día de suerte, ¿no lo cree así? Yo tenía una bicicleta como esta cuando era niña. Está en buenas condiciones... ¡me la llevo!

Al escuchar esas palabras sentí que volvía a ser joven. Sentí que los años no tenían importancia y que había descubierto que todavía podía ser útil. Brida pidió que llevaran el biombo de bambú al orfanato al sur de la ciudad, y ella me llevó a casa colocando su bolsa y sus compras de panadería en el canasto de mimbre adherido a mi manubrio. Cuando llegamos, mi dueña y futura amiga, me limpió con cuidado y engrasó las partes de este esqueleto antiguo. Mientras lo hacía dijo — ¡Me enamoré de tu color, el rojo es un color que inspira vida, me gustan, vamos a hacer muchas cosas juntas!

Cuando me limpiaba y me engrasaba, de eso hace un año ya, (cabe aclarar que siempre me dan un mantenimiento de primera), me contó que se casó joven y su hija Anastasia lo ha hecho así también, pero ella vive en Alemania. Que ha enviudado y que su esposo, un abogado de larga trayectoria y muy reconocido, la heredó generosamente. Sin embargo, se sentía muchas veces sola, así que decidió darle un giro a su vida de madre, viuda y ama de casa y buscar un trabajo que no la limitara en sus otras actividades.

Brida tiene muchas. Da clases de cocina en el centro de capacitación para madres solteras, tienen un taller específico de mermeladas y encurtidos que dirige con la ayuda de los voluntarios del centro, juega póker con sus amigas una vez al mes, tiene el club del libro y asiste a los niños del orfanato Cristo del Consuelo con tutoría en matemáticas y lectura. ¡Nunca se cansa, siempre está de buen humor!

Como le gustan las flores y tiene habilidad con las manos se empleó con Yann. Realmente, no lo necesitaba, pero creyó que si se quedaba en la casa de seguro se aburriría. La florería de Yann necesitaba un cambio también así que Brida entró como un huracán en aquel negocio de herencia familiar. Limpió, redecoró y clasificó los arreglos florales abriendo una página pública en las redes sociales para que se promovieran a través de ella. Mi abuela es joven, no es una mujer antigua, más bien es una mujer que tiene un nido de ideas en su cabeza.

Convirtió a la pequeña tienda de flores en uno de los lugares más atrayentes de la ciudad. Es una casa de un piso, amplia y con una bahía de ventanas altas que da a la avenida principal. Desde la calle puedes ver en la noche el maravilloso candelabro hecho de tarros de cristal que la esposa de Yann, que es muy talentosa, fabricó con el aro de un coche y cadenas platinadas. Todo ahí tiene un toque muy atractivo y especial. Dentro del local hay jarras, jarrones, jarritas, piedras y cristales, pinturas de familia, y encierra el maravilloso olor de rosas, violetas, orquídeas, tulipanes, calas y lirios que son la firma inconfundible del negocio, mezclándose con los verdes aromas del musgo y el mentolado de las ramas de eucalipto.

A Brida le gustan las flores, y es muy paciente con la clientela. Yann la admira mucho y su negocio ha incrementado las ventas este verano. De eso me he dado cuenta, porque no hemos parado de pedalear y tocar la corneta cuando vamos de prisa a hacer las entregas. Obvio, también lo sé porque la abuela me lo cuenta muy orgullosa; los demás empleados de la tienda se impresionan por su agilidad y porque se pone a la par de los jóvenes de 20 a realizar entregas a domicilio cuando no se dan abasto.

Estas últimas semanas han sido solo trabajar y pedalear. ¡Ya nos merecemos un descanso! A pesar de que la ayudo a mantenerse en forma, también necesita un tiempo para ella y lo que más le agrada es ir al viejo muelle a leer sus novelas de Agatha Christie. A mí también me agrada... me gusta el aire salobre y también la gente que disfruta de la pesca y los pelicanos que se arremolinan a pedir comida a los aficionados de este deporte. Me gusta el cielo azul y la tranquilidad de la que disfrutamos mi abuela y yo.

Yann le ha dicho que la florería cerrará temprano hoy y que puede tomar el resto del día libre; él se tomara el día también porque su madre que es anciana ha llegado de visita con su hermana. Nos ha invitado, pero Brida amablemente le ha dicho que será en otra ocasión, que desea ponerse al día con su lectura de crímenes, y así las dos en complicidad absoluta, recorreremos las aceras sintiendo la brisa, ella, en la cara y yo entre mis ruedas. Nos agrada escuchar el crujir de las hojas secas en las callejuelas que atraviesan el parque cuando pasamos a mediana velocidad para ir al muelle. También es divertido el recorrer la avenida que nos conduce a casa, es una avenida angosta que da a un pequeño bosque. Al pedalear Brida siempre grita, “¡somos libres!” y sonrío.

Soy propiedad de una abuela con espíritu de guerrero urbano, y nos divertimos juntas todos los días.